

CAPITULO XXXIV.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Resultados del Espiritismo.—La negacion cada vez mas general del Cristianismo.—Libertad concedida á todas las pasiones.—La locura.—El suicidio.—Estadística.—Último obstáculo contra la invasion satánico: el Pontificado—Grito actual de guerra: *Roma ó muerte*.—El miedo, sentimiento general de Europa.—Único medio de calmarlo; volver á colocarse bajo el imperio del Espíritu Santo.—Cómo deba esto hacerse.

La nueva doctrina tiene sus resultados prácticos. Toda doctrina se encarna necesariamente en hechos, que son sus frutos naturales. Hasta la hora presente, los efectos más patentes del Espiritismo son, en el orden *religioso*, la negacion cada vez más general del Cristianismo como obra de Dios y como religion positiva; la debilitacion del temor de los juicios divinos; la confianza en la mentempsícosis, que trasportando al siglo diez y nueve los errores del gnosticismo teórico, conduce al gnosticismo práctico, es decir, á la emancipacion de todas las inclinaciones viciosas.

¿Ni cómo habia de suceder otra cosa? Venir á proclamar en medio de un mundo como el nuestro, que las prácticas del catolicismo no son obligatorias; y que cualquiera que sea el género de vida que uno haya llevado en este mundo, se expía despues con penas pasajeras; que estas penas irán siempre en disminucion hasta que se llegue á una felicidad perfecta y eterna, ¿no es esto echar aceite en el fuego y hacer un llamamiento á todas las pasiones, que no dejarán

seguramente de escucharlo? “Los ferrocarriles, dicen con razon los espiritistas, han hecho caer las barreras materiales. El lema del Espiritismo: *Sin caridad, no hay salud*, hará caer todas las barreras morales. Hará cesar especialmente el antagonismo religioso, causa de tantos odios y de tantos conflictos sangrientos; pues entonces judíos y católicos, protestantes y musulmanes se alargarán la mano adorando *cada cual ó su modo*, al único Dios de misericordia y de paz, que es el mismo para todos (1).” Y en otra parte “En especial el principio de la pluralidad de las existencias tiende marcadamente á penetrar en la opinion de las masas y en la *filosofía moderna* (2).” Lo creemos sin trabajo.

¿Cuál es el resultado final de todos estos errores, más ó menos seductores? El que únicamente ambicionó y ambiciona siempre el demonio; la pérdida de las almas, ó sea, su separacion eterna del Verbo Redentor. “Satanás, dice San Cipriano, no desea otra cosa que apartar á los hombres de Dios y atraerlos á su propio culto privándolos de la inteligencia de la verdadera religion. Castigado él, procura hacer compañeros de su suplicio á los que con sus engaños hace participantes de su crimen (3).” Y San Agustín: “Los demonios fingien ser precisados por los magos, á quienes obedecen gustosos, con el fin de prender y tener fuertemente sugetos en sus redes así á ellos como á otros (4).” El de-

1. *Revue spirite, ib.*, p. 23.

2. *Ibid.*, p. 5.

3. Nec aliud studium est, quam á Deo hominis avocare, et ad superstitionem sui intellectu vere religionis avertere; et cum sint ipsi pœnales quærere sibi ad pœnam comites, quos ad crimen suum fecerint errore participes. *De idolor. vanit.*, c. vi.

4. Fingunt Dæmones se á Magis cogi, quibus sponte obtemperant et famulantur, quo magis eos et alios irretiant; et irretitos retineant. *De civit. Dei.* Lib. II, c. vi.

monio, añade Alfonso de Castro Zamorano, se finge prendido para prender; y vencido para vencer; y sometido á tu voluntad, para someterte á la suya; y prisionero, para llevarte á su eterna cárcel; y sugeto por tus invocaciones á una estatua, ó á una piedra (ó á una mesa), para arrastrarte al infierno cargado con las cadenas de los pecados (1).” ¡Y en el seno de las naciones bautizadas se permite que se propague tranquilamente semejante *religio*.

En el orden *social* sus trabajos no son ménos desastrosos. Por lo mismo que el espiritismo tiende á destruir el cristianismo, prepara la ruina de la sociedad. Hay que advertir, que los principales agentes de la Revolucion europea son espiritistas, y que los oráculos de los Espiritus sobre los acontecimientos futuros se le enviaban á Garibaldi. Entre este y los jefes del espiritismo mediaba activa correspondencia.

En el orden civil ó *doméstico*, la nueva religion se traduce en locura y suicidio. Tambien aquí diremos: No podia ser otra cosa. Satanás es el enemigo eterno del hombre: jugar con él, es jugar con fuego. El temerario que con él juega, camina á la demencia, creyendo caminar hácia la razon; va á la muerte, creyendo ir á la vida. Matar al hombre en su alma y en su cuerpo es la primera y última aspiracion del gran Homicida.

Hoy, pues, se revelan rodeadas de siniestro resplandor estas dos señales del reinado de Satanás sobre el mundo actual; señales que seguramente no las ha producido el es-

1. Dæman simulat se captum, ut te capiat; se victum, ut te vincat; se tuo imperio subditum, ut te sibi subdat; á te inclusum ut te finaliter concludat; fingit se tua arte imagine vel lapidi alligatum, ut funibus peccatorum religatum ad infernum te perducatur. Lib. I. de *Just. haeretic. punit.*

piritismo; pero las ha hecho más patentes que nunca. Sobre esto los guarismos tienen una elocuencia pavorosa.

El número de los dementes recogidos en los asilos de Francia, averiguado por primera vez en 1835, llegaba en aquella época á 10.539.

En 1851, se contaron 44,960 enajenados é idiotas, incluso los que viven con sus familias y los acogidos en los asilos.

En 1856, el número de enajenados propiamente dichos se elevó á 35,031; de ellos 11,714 en las casas y 23,315 en los asilos.

En 1861 el censo verificado en los 86 departamentos de la antigua Francia arroja (*en las casas*), 14,853 enajenados propiamente dichos, casi un 20 por 100 más que en 1856. A 1º de Enero de 1860, el número de enajenados era, *en los asilos*, 28,706. “Como este número se aumenta sin cesar, no vacilamos en elevarlo á 29,500 en Junio de 1861, lo que dará un total de 44,353 dementes, en las casas y en los asilos. Juntando los enajenados, idiotas y fátuos, se tiene en la antigua Francia en 1861 un total de 80,839 enfermos de esta clase (1).”

De modo que, durante los últimos veinte y seis años, el número de locos oficialmente reconocido en Francia se ha casi triplicado (2).

No se calumnia al Espiritismo atribuyéndole una gran

1. Diario de la Sociedad de estadística de París. *Del movimiento de la enajenacion mental*, etc. por M. Legoyt, jefe de la division de la estadística general de Francia, Marzo de 1863. —Inglaterra sigue el mismo progreso. A primero de Enero de 1864 se contaban 44,695 dementes en Inglaterra y el país de Gales, y este número no representa sino incompletamente las proporciones reales de la locura en todo el reino.

2. *Statistique de la France*, 2 série, t. III, 2 partie, y *Recensement du minister de l'Interieur*, 1861.

parte en esta rápida progresion. Hace diez años, se calculaba en los Estados-Unidos, que el Espiritismo entraba por una décima parte en los casos de locura y en los suicidios. (1) En una relacion sobre el Espiritismo considerado como causa de la locura, leida poco ha, por el doctor Bulet en la sociedad de los estudios médicos de Lion, se establecen como resúmen estas conclusiones: La influencia de la pretendida doctrina espiritista sobre la locura está en la actualidad completamente demostrada por la ciencia. Las observaciones en que se funda esa influencia se cuentan por millares. Tenemos como cosa indudable, que el Espiritismo puede colocarse entre las causas más fecundas de enajenacion mental (2).” Una carta de Lion, posterior á esa relacion, dice: “Está reconocido, que desde que el Espiritismo invadió nuestra ciudad, se ha duplicado con exceso el número de los que ha sido preciso encerrar por causa de locura.”

Donde quiera que se establece el Espiritismo, se manifiesta una progresion análoga. En su pastoral con ocasion de la cuaresma de 1863 dice á su clero el Arzobispo de Burdeos: “Defended la verdad católica contra las prácticas misteriosas, evocaciones y fascinaciones, que recuerdan épocas tristes de la historia del mundo, y que con *demasiada frecuencia*, entre otros funestos resultados, producen la *locura*.”

Despues de haber consignado, que el número de los locos se ha triplicado en estos últimos tiempos, el Emmo. Sr. Cardenal añade: “En esas reuniones sobre las cuales nos creemos en el deber de reclamar la diligencia de nuestros cooperadores y de los padres de familia, hasta se ha llega-

1. *Nampon., Disc. sur le Spirit., p. 41.*

2. *Ibid.*

do á formular doctrinas en oposicion con las de la Iglesia. Permaneced constantemente en la brecha; apartad á los fieles de los lugares en que se practican esas supersticiones abominables.”

Más todavía que la locura, es el suicidio signo manifiesto de la influencia del demonio. Este crimen desesperado, violacion suprema de la ley divina, negacion absoluta de la fe del género humano, no tiene su raíz en la naturaleza. Todo ser repugna su destruccion: *mortem horret*, dice San Agustin, *non opinio sed natura*. Nunca la bestia se mata voluntariamente. El pensamiento de suicidarse, que pone al hombre por debajo de los brutos, no puede venir sino de una inspiracion extraña á su naturaleza.

Pues no hay más que dos inspiradores del pensamiento: el Espíritu Santo y Satanás. El pensamiento de suicidarse no viene del Espíritu Santo, que lo abomina lo expulsa y lo condena: *Non occides*. Luego viene de Satanás, el gran Homicida que desde la creacion no ha cesado jamás y nunca cesará de aborrecer al hombre con un odio llevado hasta la destruccion. Y si el pensamiento de suicidarse viene del demonio, ¿qué diremos del crimen mismo? Para inducir al hombre á que se destruya, ¿qué imperio no se necesita tener sobre él? Cuanta más sangre fria manifiesta en la perpetracion de este crimen, ménos libre es: este es uno de los caracteres del suicidio en la actualidad.

Cuando oigais, pues, que un hombre se ha dado voluntariamente la muerte, decid con seguridad: estaba dominado del demonio. Si en la historia encontrais alguna época en que el suicidio sea frecuente, decid del mismo modo: el demonio reina en esa época con gran imperio. Si encontrais una, en que el suicidio sea más frecuente que en todas las demás; en que se cometa á sangre fria, por cualquier cosa,

por personas de toda edad y condicion; en que ya no inspire horror ni espanto, sabed que ha llegado la hora de temblar.

En frente de todas las negaciones, afirmad altamente que el demonio reina en esa época con poderío casi soberano; y vuestras afirmaciones serán infalibles: la historia las confirma. Cuando el suicidio en grande escala se presentó en el antiguo mundo, el reinado de Satanás estaba en su apogeo. (1) Aquel crimen era la señal y la medida de esta afrentosa tiranía. Hecho el hombre semejante á la Béstia que adoraba se habia embrutecido. No creia ya en nada, ni siquiera en sí mismo: su profunda corrupcion hacia necesaria la invasion de los bárbaros, y llamaba sobre sí el diluvio de sangre que debia purificar el mundo.

El suicidio desterrado por el cristianismo, ha reaparecido en Europa con el Renacimiento. (2) A medida que el Renacimiento da sus frutos, se desarrolla el suicidio, como que es uno de ellos. Hoy alcanza proporciones que el mundo pagano no conoció jamás. Se comete por las más fútiles causas, se comete por hombres y mujeres, por niños y por viejos, por ricos y por pobres, en los campos lo mismo que en las ciudades. Ya no inspira horror, ni espanto. Se leen los casos de suicidio como otra cualquiera noticia del dia. La ley no lo castiga. Se lleva á mal que la Iglesia lo condene y hasta se escusa y obtiene la absolucion en las conciencias extraviadas de gran número de personas.

¿Se quiere ver en todo su horrible esplendor esta señal del reino satánico sobre el mundo actual? En 1783, Mercier escribia en el *Cuadro de Paris*: "De algun tiempo á esta parte se cuentan en Paris unos veinte y cinco suicidios

1. Véase *Hist. du suicide*, por Buonafede.

2. *Ibid.*

por cada un año." En aquella época el suicidio era casi desconocido en las provincias. Conservaba en ellas un carácter odioso, hasta el punto de que un solo caso bastaba para sembrar el espanto en toda una comarca. Medio siglo despues de Mercier, París ha presenciado cincuenta y seis suicidios en un mes. Fuera de esto, hé aquí relativamente á Francia la *estadística oficial* de los suicidios perpetrados durante el año 1861.

"El número de suicidios es en Francia por término medio de diez á once por dia, ó sea, 3,899 al año.

"Este número se descompone así: 842 mujeres y 3,057 hombres: se han dado la muerte 16 niños: 9 de 15 años, 3 de 14, 2 de 13, y 2 de 11 años.

"49 nonagenarios, de ellos 38 hombres y 11 mujeres (1)."

Segun la obra exactísima y muy bien escrita de Hipólito Blanc, jefe de oficina en el ministerio de Instrucción pública, el número de suicidios cometido en Francia desde 1827 á 1858, ó sea, en 32 años, se eleva á 99,662.

¡En treinta y dos años, en el seno del reino cristianísimo, noventa y nueve mil seiscientos sesenta y dos hombres se han dado voluntariamente la muerte! ¿Habrá sido por inspiracion del Espíritu Santo? ¡Y niegan la accion de Satanás sobre el mundo! y se chancean con él! ¡Y hablan todavía de mejoramiento moral siempre creciente!

Hay más todavía. En esta carnicería satánica Francia no es una excepcion, Ni tampoco va á la cabeza de este progreso de nueva estofa.

Consultando los documentos oficiales más recientes, se

1. *Estadística* publicada por el Ministerio de Justicia.—En 1866, hubo en Francia 5,119 suicidios, 173 más que en 1865. *Statistique* id. 1868.

encuentran las siguientes cifras de suicidios por cada millon de habitantes, en los diferentes Estados de Europa:

Bélgica.....	57
Suecia.....	67
Inglaterra.....	84
Francia.....	100
Prusia.....	108
Noruega.....	108
Sajonia.....	202
Ginebra.....	267
Dinamarca.....	288 (1)

1. *Annales d'hygiène publique*, Enero de 1862, p. 85.

En cuanto á Rusia, hé aquí lo que se encuentra en los *Etudes sur l'avenir de la Russie*, publicados en Berlin por D. K. Schedo-Ferroti en 1863. "Se cuentan gran número de sectas en Rusia. Hé aquí algunas que se distinguen más por la extravagancia en las doctrinas.

"Los *kapitones*, llamados así por el nombre de su fundador el monge Kapitón, forman la secta más antigua, sin clero. Estos consideran el suicidio por la fe como la más meritoria de todas las acciones.

"Los *bespopowzi* de Siberia creen que el Anticristo ha venido y reina en la Iglesia rusa; y que así es menester evitar todo contacto con los ministros y miembros de la misma. Como medio de sustraerse al peligro de caer víctimas de las astucias del diablo, recomiendan muy especialmente el suicidio por el fuego, y estas recomendaciones no son vanas; pues en un día murieron voluntariamente 1,700 personas por el *inmaculado bautismo del fuego*, que pidieron á su jefe.

"Los *pomeraneos* y los *filipones* participan de la misma creencia sobre la eficacia del suicidio por la fe.

"Hay otras sectas monstruosas, tales como la de los *matadores de niños*, que tienen por acto meritorio enviar al cielo el alma pura de un niño de poca edad; también la de los *ahogadores* quienes creen que el cielo no se abrirá sino á los que mueren de muerte violenta, y reputan un deber el ahogar ó aplastar á aquellos de entre los suyos á quienes una enfermedad grave amenaza con la infelicidad de una muerte natural. Los más fanáticos llegan hasta matar así á sus amigos que disfrutaban de buena salud."

Aquí no se cuentan más que los suicidios comprobados. ¡Cuántos hay que por una ú otra razón no tienen publicidad oficial! Tal es el sangriento camino que recorre, hace cuatro siglos, Europa, la antigua ciudad del bien! Al ver que el suicidio, abolido por el cristianismo, se ha hecho endémico en Europa por el Renacimiento, ¿qué conclusión hemos de sacar, sino la de que el Renacimiento fue la vuelta del satanismo á Europa, que el gran Homicida ha reconquistado una parte de su imperio, y que reina sobre sus nuevos vasallos con igual poder que reinó sobre los antiguos? ¿Qué digo? Con un poder más extenso; pues la señal de este poder alcanza en nuestros días proporciones que jamás tuvo en la antigüedad.

Por obra del Espiritismo, estas proporciones se van desarrollando diariamente (1). Con él desaparece el miedo del

1. He aquí algunas declaraciones que nos han hecho verbalmente algunos espiritistas muy adelantados en las prácticas del espiritismo y testigos de los hechos que nos confiaban. "El espiritismo está lleno de peligros para la salud y aun para la vida. Donde quiera que se desarrolla con cierta intensidad, surgen enfermedades anómalas un número inmenso de casos de locura y la propagación deplorable del suicidio, en que vienen á caer los que se dan con ardor al espiritismo." Algunos espiritistas que no sin trabajo habían vuelto de sus errores, nos referían gran número de casos de suicidio y locura acaecidos entre sus hermanos en espiritismo. Su testimonio no hacía más que confirmar nuestra experiencia personal.

A propósito de esto la *Vera buona novella* cuenta que en Florencia, donde el magnetismo y el sonambulismo cuentan numerosos secuaces, un impío se dió al oficio de *espiritista*. Tomó por *medium* á una pobre jóven, y se puso á evocar los espíritus infernales. A fuerza de llamamientos, los tales espíritus, que no son sordos, acudieron; y acudían con frecuencia; con tal frecuencia, que no estimaron más sencillo establecerse de asiento en la infeliz muchacha, que á la hora presente es toda una posesa y está á punto de morir.